

SOCIEDAD



Equipo directivo y docentes del instituto Río Júcar, en Madrigueras (Albacete), el pasado 13. En el centro, el director Francisco Selva. / ALFONSO DURÁN

IGNACIO ZAFRA. Madrigueras A Madrigueras se llega después de atravesar kilómetros y kilómetros de viñedos, campos de almendros y olivos, y dejar atrás hileras de las casas bajas y compactas típicas de los pueblos manchegos. Uno no esperaría que en esta población de 4.650 habitantes, situada a 30 kilómetros de Albacete, tras las paredes del edificio de ladrillo rojo que aloja al instituto público Río Júcar, existiera un laboratorio de innovación educativa. Y la clave son los docentes. A esta hora, las 11.30 de un viernes de octubre, ocho de ellos se sientan en torno a la mesa de dirección y preparan una lectura colectiva de *Don Juan Tenorio*, obra decimonónica a la que, respetando el texto, han decidido dar una vuelta para acercarla a la sensibilidad de los adolescentes en aspectos como la igualdad de género.

El Río Júcar es conocido en Castilla-La Mancha por su original sistema organizativo, basado en agrupaciones de docentes (que aquí llaman "escenarios") de distintas materias que desarrollan proyectos interdisciplinares, y por haber implantado una enseñanza más competencial años antes de la aprobación de la nueva ley educativa, la Lomloe. Formar parte de dichos escenarios es voluntario, pero el 85% de los profesores se han sumado a ellos, y la fama del centro hace que cada año sea solicitado como destino por docentes que se sienten atraídos por una propuesta educativa menos convencional que busca que el éxito alcance a todo su alumnado.

El Río Júcar es también uno de los 3.657 centros que (a fecha de junio) participan en el Proa+, un programa para mejorar el rendimiento educativo recuperado por el Ministerio de Educación después de que hace una década, en plena crisis, el Gobierno del PP lo eliminara pese a haber acreditado su eficacia.

El instituto público Río Júcar es uno de los 3.600 centros que está en Proa+, un programa dotado con 120 millones al año

El laboratorio de éxito educativo escondido en un pueblo de Albacete



Alumnas en una clase del instituto Río Júcar. / A. D.

En el Proa+, que tiene un presupuesto global de 120 millones de euros al año, cada colegio o instituto decide cómo invertir los fondos que recibe dentro del objetivo general de mejorar el rendimiento y el acompañamiento a los alumnos. Lo más habitual (lo elige el 32% de los centros) es realizar clases de apoyo, normalmente de Matemáticas o Lengua. Pero hay otras fórmulas, como programas para trabajar con las familias, reforzar las bibliotecas escolares y abrirlas al vecindario, organizar tutorías individuales o im-

"Aquí cada niño tiene su habilidad, su sitio", afirma el director

Las actividades están conectadas con el entorno y aspira a mejorarlo

plantar planes de acogida y formación para los docentes que llegan al centro por primera vez.

El Proa+ está dirigido a centros que presentan circunstancias complejas, como un alumnado socialmente desfavorecido o geográficamente disperso. El Río Júcar lo ha dedicado a mejorar la atención socioemocional del alumnado con la incorporación de una educadora social que ha reforzado el departamento de orientación. Primero, ofreciendo seguimiento psicológico a los alumnos y mejorando la conexión con los servicios sanitarios, explica Alicia Magán, la orientadora del centro, ya que con la pandemia aumentaron los casos de ansiedad, autolesiones e ideación de suicidio. Y desde este curso, potenciando la inclusión en el recreo con la organización de actividades temáticas (de baile, pimpón, cocina y otros) tras constatar que en el patio los chavales tendían a juntarse con los de su pueblo: al Río Júcar, que tiene 500 estudiantes, acude alumnado de siete municipios de la comarca de La Mancha.

El instituto, afirma su director, Francisco Selva, intenta no vivir de espaldas a la sociedad a la que pertenece y aspira, en la medida de lo posible, a mejorarla. "La única etapa de su vida donde los alumnos de todas estas localidades coinciden es aquí, y nosotros tratamos de conectarlos. Y que si el día de mañana montas una empresa en Madrigueras no tengas que irte a Albacete a buscar empleados, que ya conozcas a uno de Mahora con el que has hecho proyectos, que sepas quién trabaja bien... Al final el mundo rural va a sobrevivir a base de eso".

El director admite que tanto con el Proa+ como con el resto de programas oficiales a los que se suma el Río Júcar, lo que busca el instituto son recursos para afianzar su proyecto. Un ejemplo de la vocación social del centro es el

peso que le da al aprendizaje servicio, una clase de proyecto orientado a mejorar el entorno.

El director menciona uno, centrado en la residencia de mayores de Madrigueras y desarrollado antes de la pandemia por alumnos de 4º de la ESO (15 años), que abarcó las materias de Educación Plástica y Visual, Educación Física y Matemáticas. Se reunieron, elaboraron su proyecto... Y se equivocaron: habían planificado hacer bailar a los residentes, por ejemplo, con reguetón, y al llegar descubrieron que el 80% apenas se podían mover. "Me miraban como diciendo: 'Esto nos lo podías haber dicho'. Pero es que en la vida, cuando haces un proyecto, primero te equivocas y luego lo corriges", comenta el director.

Análisis de fallos

Así lo hicieron. Analizaron qué había fallado, "el análisis del contexto y la recogida de información", y lo reelaboraron. El curso siguiente, los chavales aprendieron seguidillas manchegas, un género más del gusto de los residentes, y las bailaron con los mayores que pudieron sumarse. Los que no, animaron aplaudiendo.

Los chavales también estudian los contenidos de forma más estándar. Pero estas otras actividades, cree el director, potencian habilidades a las que a escuela ha dado poca importancia. "A lo mejor te sorprende un niño o una niña que académicamente, al empujar, no es buena, pero habla muy bien en público, y aquí se le da su sitio. O es muy buena digitalmente, montando videos, y tiene su sitio. O es especialmente extrovertida, y es muy buena relacionándose con cualquier institución, y tiene su sitio. Esta es también la clave de la inclusión, darle a cada uno su espacio y su momento. Aunque es difícil".

El instituto Río Júcar organizó inicialmente las agrupaciones interdisciplinares de profesores de forma temática (con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas). "Pero vimos que coartaba, y es que mejor que los escenarios se estructuran de abajo hacia arriba. Los centros educativos somos un nicho de formación, aquí todo el mundo está superpreparado, así que decidimos dejar fluir las ideas, que muchas veces parten de los alumnos", afirma el director. El criterio para formar los escenarios es que no haya en ellos profesores de la misma disciplina. "El conocimiento en el mundo no viene atomizado, por un lado el matemático y por otro el lingüístico. Lo que tienes al final es una factura de la luz, donde viene todo integrado", añade.

El horizonte de la actual selectividad hace que en bachillerato las clases tengan que ser más convencionales también en este instituto. Adela, que tendrá la Evau en junio, lo entiende, pero echa de menos las metodologías de la ESO. Quiere ser médica, pero le gusta dibujar, y recuerda especialmente un corto de animación a la vieja usanza, con dibujos a mano, que hizo con compañeros de distintas edades. "Aquellos proyectos me sirvieron para aprender cosas que de otra forma no habría aprendido igual, como a desmenuarme en público, ser creativa, trabajar en grupo y discutir".